

# LOS ÚLTIMOS PARACAS: FARDOS FUNERARIOS DE LA TRADICIÓN PARACAS CAVERNAS DE CERRO DEL GENTIL, VALLE MEDIO DE CHINCHA, COSTA SUR DEL PERÚ

Henry Tantaleán <sup>a</sup>, Juliana Gómez Mejía <sup>b</sup> y Charles Stanish <sup>c</sup>

## Resumen

*Las prácticas funerarias asociadas al periodo Paracas Tardío (500–200 a. C.) relacionadas con el estilo Cavernas han sido exploradas en varios sitios de la costa sur del Perú. Sin embargo, son escasos los contextos arqueológicos donde han sido recuperados fardos funerarios. Este trabajo presenta la descripción y los resultados del análisis realizado a nueve fardos funerarios que fueron recuperados en el sitio Cerro del Gentil, valle de Chincha. El propósito de este artículo es presentar la secuencia de elaboración, describir los elementos recuperados en su interior y caracterizar biológicamente a los individuos. Los resultados indican semejanzas en la estructura y forma de preparación de los fardos. No obstante, objetos similares, pero con variaciones de forma que los hace específicos, indican que personas provenientes de una región más amplia participaron en la elaboración. La complejidad en la distribución de las ofrendas y la conformación de estos fardos revela el desarrollo de una tradición funeraria para la costa sur que perduraría durante varios siglos. Los hallazgos indican que el valle de Chincha fue una región central para el desarrollo cultural de los paracas y que los fardos constituyeron una de las ofrendas más importantes con fines políticos y rituales.*

*Palabras clave:* Cerro del Gentil, Chincha, Horizonte Temprano, prácticas funerarias, ritual, ofrendas, momias.

## THE LAST PARACAS: FUNERARY BUNDLES FROM THE PARACAS CAVERNAS TRADITION AT CERRO DEL GENTIL IN THE MIDDLE CHINCHA VALLEY, SOUTH COAST OF PERU

## Abstract

*The funerary practices of the Late Paracas period (500–200 BCE) related to the Cavernas style have been explored at various sites on the southern coast of Peru. However, descriptions of the archaeological contexts where mummy bundles have been recovered are scarce. This work describes nine mummy bundles that were recovered at the site of Cerro del Gentil in the Chincha valley. This article describes the mummification process, describes the objects recovered inside the bundle, and characterizes the biological features of the individuals. The results indicate similarities in the structure and way of preparing the bundles. However, variation in the use of similar objects indicate that people from a wider region participated in the burial practices. The complex spatial arrangement of the objects in these bundles indicates a distinct funerary tradition for the south coast that lasted for several centuries. The findings indicate that the Chincha valley was a central region for the cultural development of the Paracas and that the bundles constituted one of the most important offerings for political and ritual purposes.*

*Keywords:* Cerro del Gentil, Chincha, Early Horizon, funerary customs, ritual, offerings, mummies.

<sup>a</sup> <https://orcid.org/0000-0002-3087-7968>

Escuela Profesional de Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Correo electrónico: htantaleany@unmsm.edu.pe

<sup>b</sup> <https://orcid.org/0000-0003-3620-1798>

Departamento de Antropología y Sociología, Universidad de Caldas. juliana.gomez@ucaldas.edu.co

<sup>c</sup> <https://orcid.org/0000-0002-5236-8996>

University of South Florida. stanish@usf.edu



## 1. INTRODUCCIÓN

Desde el año 2012 se realizan investigaciones arqueológicas en el marco del Programa Arqueológico Chíncha (PACH) para obtener conocimientos sobre la emergencia y presencia de las sociedades complejas en la costa sur de los Andes Centrales. Uno de los propósitos principales de este programa de investigación consistió en definir la presencia de élites y de poblaciones urbanas, la relación entre ambos grupos a través de sus prácticas políticas, económicas y sociales, incluidos los rituales; todas ellas materializadas en la existencia de arquitectura monumental y residencial, los elementos arqueológicos contextualizados (ofrendas, basurales, entierros, entre otros) y los objetos producidos y reproducidos para las diferentes actividades (Stanish y Tantaleán 2015).

Cerro del Gentil es uno de los principales sitios paracas del valle medio excavado en el marco de este proyecto de investigación y se localiza a unos 200 metros sobre el nivel del mar en la margen sur del valle de Chíncha, en el distrito de El Carmen (Fig. 1). El sitio está conformado por dos montículos de barro y piedra, donde el sector A es un edificio piramidal asociado al periodo Paracas Tardío (500-200 a. C.) que evidenciaba varias etapas constructivas (Fig. 2). En este sector se excavó un patio hundido que tuvo varias fases de construcción arquitectónica (fase Amarilla, fase Gris y fase Marrón) y eventos de abandono en consecutivas actividades rituales que incluyeron un festín de largo plazo y otros acontecimientos públicos (Tantaleán *et al.* 2016). Las principales evidencias son cerámica completa y fragmentada, material botánico diverso, artefactos, huesos de animales, mates, cestas, objetos especiales y fardos funerarios que fueron depositados durante ceremonias rituales de «entierro» del sitio como parte de la clausura del edificio en un contexto de reestructuración sociopolítica regional de la sociedad Paracas (Stanish y Tantaleán 2015; Tantaleán y Stanish 2017).

En términos generales, se han descrito variados tipos de prácticas funerarias para el periodo Paracas en la costa sur. Esta diversidad se ve reflejada en las estructuras y tratamientos funerarios que incluían el uso de cámaras para grupos familiares, entierros colectivos, cuerpos en urnas, cremación, tumbas en pozos simples y cuerpos envueltos en tejidos de algodón con diferencias de estatus evidenciadas en las ofrendas que los acompañaban (Strong 1957; Tello y Mejía 1979; Isla 2009; Kaulicke *et al.* 2009; Reindel e Isla 2013; Tomasto *et al.* 2015; Tantaleán y Stanish 2017). Lo anterior es el reflejo de una sociedad jerarquizada, diversa y con importantes interacciones entre unidades políticas, que usaban y controlaban zonas productivas o lugares con gran importancia económica, política y simbólica.

En esta investigación se entiende a los fardos funerarios como un tipo de tratamiento funerario en el cual el cuerpo del individuo, generalmente en posición flexionada o sedente, es envuelto en capas de tejido y acompañado de objetos y alimentos diversos que están en diferentes posiciones en contacto directo con el cuerpo, entre las capas de textil o por fuera de este. Los fardos tienen dimensiones y formas variadas con importantes variaciones regionales y temporales en su elaboración (Vreeland 1998; Cardin 2015). Si bien existen múltiples contextos funerarios con esqueletos envueltos en pieles y tejidos de fibra vegetal desde el periodo Precerámico en la costa sur (Engel 1966; Isla 2009), los fardos funerarios pertenecen a una amplia tradición que justamente se inaugura con mayor claridad durante el periodo Paracas para luego extenderse por todos los Andes Centrales (Yacovleff y Muelle 1934; Tello y Mejía 1979; Kaulicke 1997; Vreeland 1998; Frame *et al.* 2004; van Dalen y Majchrzak 2019).

A pesar de que existen varios estudios con material óseo humano recuperados de contextos funerarios asociados a la cultura Paracas, especialmente de los sitios de la península (Weiss 1932, 1958, 1961; Yacovleff y Muelle 1934; Stewart 1943; Graña *et al.* 1954; Lastres y Cabieses 1960; Engel 1966; Tello y Mejía 1979; Valdivia 1988; Rhode 2006; Dietz 2009; Tomasto 2009, 2013; Yépez 2009; Fehren-Schmitz *et al.* 2010; Aponte 2013; Ferros *et al.* 2015; Pezo-Lanfranco *et al.* 2015; Tomasto *et al.* 2015; Gómez 2016; Verano 2016), todavía hay vacíos en el conocimiento que se tiene de las prácticas funerarias de los habitantes de la costa sur del Perú durante el periodo

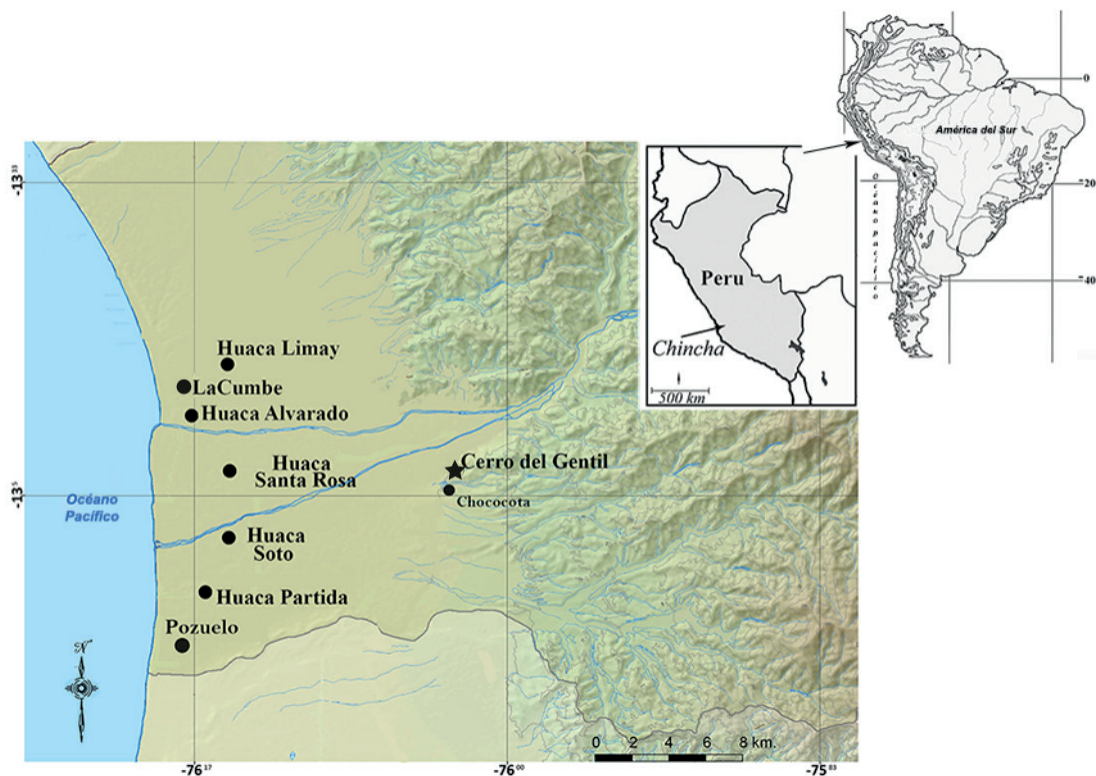


Figura 1. Ubicación del sitio de Cerro del Gentil y otros sitios Paracas del valle de Chíncha (fuente: Programa Arqueológico Chíncha).

Formativo. A diferencia de los exuberantes fardos del sector de Warikayán en la península de Paracas, pertenecientes principalmente a la fase Paracas Necrópolis o Topará, que han sido estudiados en diversas ocasiones (Yacovleff y Muelle 1934; Tello y Mejía 1979; Paul 1991; Aponte 2006; Peters y Tomasto 2017; Tomasto 2017) y que son reconocidos en el mundo entero por su gran complejidad, los fardos asociados a la tradición Paracas Cavernas son menos conocidos, entre otras cosas debido a su mala preservación (Tello 2005[1959]).

Por lo tanto, los resultados presentados a continuación podrían ser considerados como los primeros de este tipo en ser abordados de manera sistemática<sup>1</sup> después de los estudios realizados en el Museo Nacional de Antropología y Arqueología con los fardos Cavernas recuperados por Tello entre 1925 y 1927 en la península de Paracas. Es así como los hallazgos obtenidos en estos fardos, que hacen parte de un contexto colectivo de enterramiento, configuran una fuente de información inédita para conocer mejor las prácticas funerarias de los antiguos paracas en el valle de Chíncha y en toda la costa sur del Perú. A pesar de ser una muestra pequeña, es bastante informativa debido a la buena preservación del material y, además, porque forma parte de un contexto arqueológico especial, como es en este caso un evento de enterramiento, abandono y cese de actividades del principal patio hundido del sitio (Stanish y Tantaleán 2015; Tantaleán *et al.* 2016). Por lo tanto, este contexto arqueológico no representaría la totalidad de las prácticas funerarias asociadas a la cultura Paracas, ni aquellas que probablemente existieron en sitios domésticos, sino las que fueron llevadas a cabo en sitios ceremoniales y, en tal virtud, con alto grado de ritualidad y simbolismo, que configura un escenario compatible con un contexto en el cual los individuos podrían representar roles sociales específicos, estigmas o causas de muerte inusuales (Eeckhout y Owens 2015).



*Figura 2. Vista desde el Este del sector del patio hundido del sitio arqueológico de Cerro del Gentil. Se observan el principal conjunto de fardos funerarios y la estructura funeraria (fotografías reproducidas con autorización del PACH).*

Este trabajo tiene como propósitos: a) presentar la secuencia de elaboración de nueve fardos recuperados durante el enterramiento final del patio hundido del edificio de Cerro del Gentil; b) describir los elementos recuperados en el interior de los fardos y c) caracterizar biológicamente a los individuos inhumados. Lo anterior permitirá discutir si existió variabilidad en la elaboración de los fardos e identificar aspectos sociales de esta población. Aunque algunas de estas interrogantes seguirán parcialmente abiertas, es posible trazar algunas líneas de evidencia para futuras investigaciones.

## 2. METODOLOGÍA

Después de la excavación y extracción de su contexto de hallazgo original (ver Tantaleán y Stanish 2017), todos los fardos recuperados fueron cubiertos en el campo con telas de algodón blancas y trasladados en cajas adecuadas al laboratorio para los respectivos análisis. El proceso de apertura incluyó que todos los elementos identificados en los fardos fueran sometidos a un proceso de limpieza, numerados de manera consecutiva y registradas in situ bajo una lógica estratigráfica desde las capas y elementos externos hasta llegar al cuerpo y luego a la base de fardo (Fig. 3). Para eso, se aplicó la metodología propuesta por Mejía Xesspe (1962) y utilizada en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (MNAAHP).

El proceso de apertura en todos los casos inició con el retiro de los extremos de cartón de la caja, y se procuró no desestabilizar el fardo. Finalmente, se retiró la tela protectora y se hizo limpieza general con bombines de aire. Todos los elementos (objetos y textiles) identificados en los fardos fueron numerados de manera consecutiva y registradas in situ en la secuencia en que aparecían con la nomenclatura ELM-#. Posteriormente, fueron retirados y sometidos a un proceso de conservación preventiva que consistió en: a) limpieza del material con pincel y bombín; b) protección



Figura 3. Proceso de apertura y limpieza de los fardos funerarios (fotografías: Juliana Gómez).

del material en papel sin ácido; c) registro fotográfico y d) almacenamiento en un contenedor con proporciones adecuadas. La mayoría de los procedimientos fueron registrados en fotos y videos. En los casos donde fue posible, luego de retirados todos los elementos, se intentó exponer al individuo en su posición original para registro antes de ser retirado. Durante el proceso de limpieza y análisis los fardos no fueron movidos de la posición original que traían del sitio de enterramiento. Por lo tanto, la ubicación de los elementos y descripción de la posición del cuerpo mantiene la posición del individuo y del mismo fardo durante el proceso de enterramiento original.

Finalmente, los cuerpos fueron analizados y para la estimación del sexo y la edad se aplicaron métodos bioarqueológicos estandarizados (Buikstra y Ubelaker 1994; Scheuer y Black 2000).

### 3. RESULTADOS

#### 3.1. El locus 247: una concentración de fardos Paracas en Cerro del Gentil

En el locus 247 fueron depositados uno junto al otro un total de seis fardos (tres adultos y tres juveniles) acompañados de ofrendas externas como textiles de algodón, vasijas de cerámica, mates sin decoración fabricados en *Lagenaria siceraria*, cestas de junco (*Schoenoplectus sp.*) y troncos de paca (*Inga feuillei*) (Fig. 4). Estos individuos fueron inhumados sobre la plataforma de la fase Marrón (capa G) como parte de un evento posterior al uso de esta plataforma y relacionados al enterramiento final del patio hundido del edificio (Tantaleán y Stanish 2017).

El fardo #1 tiene un diámetro aproximado de 150 centímetros. La capa de textil más externa estaba bastante deteriorada y corresponde a un textil llano de algodón de 1/1 (una trama y una urdimbre) con coloración marrón y blanco que envolvía todo el fardo (Fig. 5A) y que había sido fijado con largas cuerdas elaboradas en combinación de fibras textiles con cabello trenzado de origen posiblemente humano. Además, fueron colocadas dos bolsas textiles atadas y cosidas al fardo en la parte externa que contenían tusas de maíz (*Zea mays*) (Fig. 5B). La segunda capa de textil presenta las mismas características de la anterior y cubre la totalidad del cuerpo del individuo, aunque sin nudos. Entre una capa y otra se encontró un penacho de fibra vegetal atada en un extremo con hilos de algodón (Fig. 5C) y un artefacto que consiste en varios elementos de madera, posiblemente de un telar, atados por una cuerda de algodón que estaba en la región inferior derecha

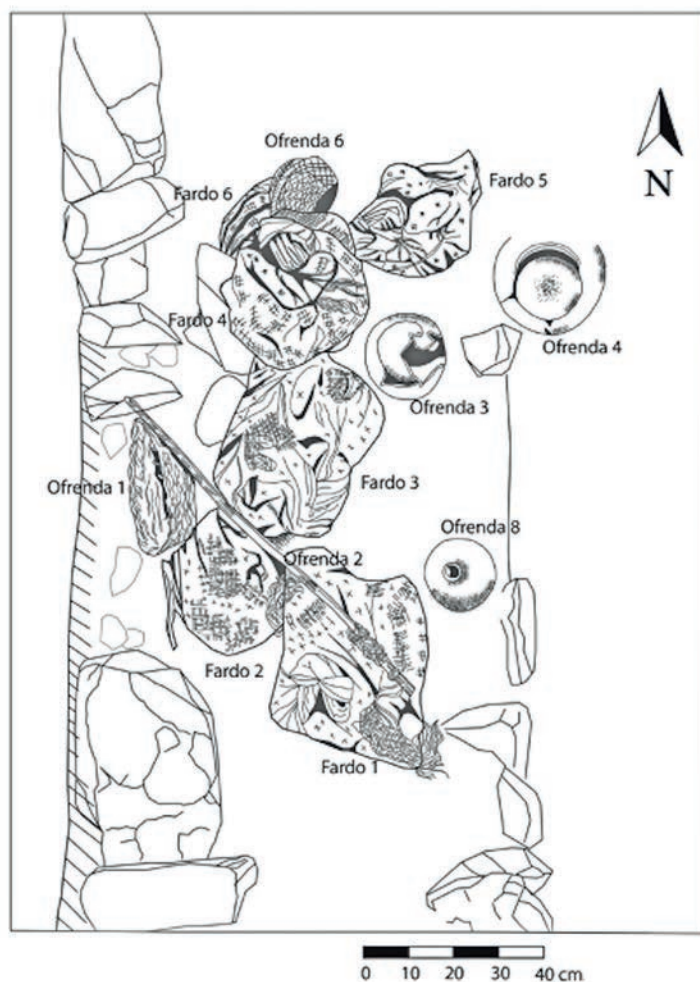


Figura 4. Dibujo en planta del locus 247. Se aprecian los seis fardos junto con sus ofrendas (figura reproducida con autorización del PACH)

del cuerpo, debajo de las rodillas del individuo y junto a los pies (Fig. 5D). Cerca de la cabeza del individuo y junto al brazo izquierdo se encontró una bolsa textil (semejante a las que estaban en la parte externa del fardo) con especímenes de camote (*Ipomoea batatas*) en su interior. Este tipo de bolsas fueron frecuentes, se encontraron en varias localizaciones como la nuca y la pelvis. La parte superior del cuerpo del individuo, que incluye la cabeza, estaba cubierta por un textil llano de algodón. Este textil cubría el rostro del individuo, pasaba por la cabeza, nuca y llegaba, finalmente, hacia la altura de los hombros. Presentaba una abertura vertical a la altura del rostro, la cual se encuentra cosida y se ajusta a la altura del cuello por una cinta textil llana. Otro elemento importante es un mate fragmentado fabricado en *Lagenaria siceraria*, localizado inmediatamente en el rostro del individuo, entre la cabeza y las extremidades inferiores, cerca de los pies (Fig. 5E).

Luego de retirados todos los elementos, el cuerpo y la posición flexionada del individuo fueron claramente definidos, y era visible la presencia de tejido momificado como piel, ligamentos, tendones y el cabello (Fig. 6A). Especialmente importante fue detectar la presencia de tatuajes en el antebrazo derecho (Fig. 6B) y en la pierna derecha, a la altura de la tibia (Fig. 6C). La forma y extensión del tatuaje no se pudo determinar debido a la pérdida de tejido; sin embargo,



Figura 5. Elementos recuperados en el fardo #1. A. Vista general del fardo; B. Bolsa de textil con tusas de maíz en su interior; C. Penacho de fibra vegetal; D. Elementos de madera, posiblemente de telar; E. Mate fragmentado (fotografías: Juliana Gómez).



Figura 6. Detalle del individuo de fardo # 1. A. Individuo en posición original (fotografía: Juliana Gómez); B. Tatuajes en antebrazo; C. Tatuajes en la pierna (fotografías reproducidas con autorización del PACH).

se observaron trazos geométricos. Los análisis bioantropológicos realizados posteriormente indican que se trata de un individuo de sexo femenino, con una edad superior a los 45 años.

El fardo #2 es pequeño y tiene 112 centímetros de diámetro. La capa externa consiste en un textil llano de algodón marrón y blanco, el cual se encontraba muy deteriorado en varios sectores, sobre todo en la parte inferior. No presentaba elementos externos, con excepción de un elemento textil sencillo a modo de gasa que envolvía gran parte del fardo (Fig. 7A). El textil que envolvía al individuo hacía parte de la capa externa, de manera que se trataba de un único textil que fue doblado en varias capas. El individuo fue colocado en una posición lateral flexionada (fetal) y luego



Figura 7. Elementos recuperados en el fardo #2. A. Vista general del fardo; B. Mate fragmentado con lana en su interior; C. Almohadilla textil (fotografías: Juliana Gómez).

fueron depositados elementos textiles que envolvieron distintas secciones del cuerpo. Primero se cubrieron los pies y piernas con un textil (que daba una vuelta), en la siguiente vuelta se cubrió hasta la parte de la espalda. Esto se hizo con el fin de mantener las piernas flexionadas y se utilizaron soguillas de algodón para mantener la posición. Posteriormente fue envuelto en el tejido. De manera paralela fueron incorporados algunos elementos importantes, como un mate fabricado en *Lagenaria siceraria* que contenía una especie de madeja virgen de lana, posiblemente de camélido (Fig. 7B) y una almohadilla textil que contenía fibra de animal (Fig. 7C). Los análisis bioantropológicos realizados posteriormente permitieron estimar la edad de muerte entre un año +/- tres meses.

El fardo #3, con 153 centímetros de diámetro, presentaba un mal estado de preservación, especialmente en lo relacionado con las capas de textil que cubrían al individuo y los elementos asociados, por lo cual había exposición directa de huesos y otros objetos. La capa de textil más externa de tejido llano simple de color beige claro envolvía todo el fardo, el cual fue amarrado en sus extremos con soguillas de fibra vegetal (Fig. 8A). En la parte externa, el fardo presentaba al menos una bolsa de textil que contenía mazorcas de maíz con granos de color rojo y morado (*Zea mays*) así como tusas sin granos, que fueron colocadas en la elaboración del fardo (Fig. 8B). Al retirar la primera capa de textil, se encontró que el individuo estaba envuelto en una segunda capa de textil semejante a la anterior y acompañado de otros elementos como bolsas tejidas con evidencia de material botánico en su interior (Fig. 8C) y otra con placas de cobre cubiertas de fibra de algodón (Fig. 8D). También tenía dos conjuntos de varas de madera atadas con cuerdas de algodón, las cuales podrían ser artefactos de tejer (Fig. 8E y 8F). Al retirar esta segunda capa de textil se encontraron los huesos del individuo en posición flexionada decúbito lateral derecho con la cara hacia abajo, y en la región cráneo facial fueron colocados paquetes de algodón y placas de cobre localizadas específicamente sobre la boca (Fig. 8G), así como prendas tejidas (algunas muy deterioradas) en varias partes del cuerpo (Fig. 8H). Además, tenía dos mates fabricados en *Lagenaria siceraria* sin decoración, uno de ellos con evidencia de una posible tapa o sello de algodón (Fig. 8I), conjunto de paquetes de algodón de color marrón oscuro que rodeaban el cuello del individuo y parte de la cara, espigas de material vegetal no identificado (Fig. 8J) y abundante material botánico como camote (*Ipomoea batatas*) (Fig. 8K), yuca (*Manihot sp.*), tusas de maíz (*Zea mays*) y gran cantidad de algodón con semillas.

Los análisis bioantropológicos realizados posteriormente indican que se trata de un individuo femenino, que al momento de morir se encontraba alrededor de los 18 años, con una edad mínima de 15 años y máxima de 21 años. En este caso, también fueron identificados tatuajes con motivos zoomorfo y geométrico en los antebrazos (Fig. 9) y evidencia de que parte del cabello había sido cortado en algún periodo cercano al momento de la muerte, aunque permanecieron dos trenzas laterales.





Figura 8. Elementos recuperados en el fardo #3. A. Vista general del fardo; B. Bolsa de textil con tusas de maíz en su interior; C. Bolsa textil; d. Bolsa textil con placas de cobre en su interior; E y F. Vanas de madera atadas con cuerdas de algodón asociadas con artefactos para tejer; g. Placas de cobre que estaban localizadas sobre la boca del individuo; H. Prenda textil; I. Mate; J. Espigas de material vegetal; K. Restos botánicos de camote (*Ipomoea batatas*) (fotografías: PACH).



Figura 9. Evidencia de tatuaje en antebrazo izquierdo del individuo del fardo #3 (fotografías reproducidas con autorización del PACH).



Figura 10. Detalles del fardo #4. A. Vista general del fardo; B. Vista lateral de la cabeza cubierta por bandas de tejido y fibras de algodón; C. Individuo en posición original; D. Vista posterior de la cabeza con plumas de varios colores sujetadas con un tocado textil (fotografías: Juliana Gómez).

El fardo #4 es relativamente pequeño, con 124 centímetros de diámetro. Se encuentra en muy mal estado de preservación, especialmente su base, donde la destrucción del textil es completa y deja expuestos los restos óseos y elementos botánicos (Fig. 10A). Este fardo fue preparado de manera especial, si se tiene en cuenta la manipulación inicial que tuvo el individuo en cuanto a los elementos encontrados en la cabeza. Allí, fue depositado inicialmente un sedimento color rojo (probable cinabrio u ocre) para luego colocar fibras de algodón que cubrían gran parte de la cara, lo que incluyó los ojos, luego un tejido protector que, a su vez, fue fijado con dos bandas de tejido negro y rojo a la altura de la frente que circundaban la cabeza, que se unía con un nudo en la zona de la frente (Fig. 10B). Posteriormente, fueron colocadas diversas plumas amarillas, verdes y naranjas (posiblemente de loros [*Aratinga* sp. o *Psittolpsiagon aurifrons*]), especialmente en la parte superior de la bóveda craneana para luego sujetar todo el conjunto de elementos con un tocado en la parte más externa de la cabeza (Fig. 10D).

Luego de hacer este arreglo especial en la cabeza, el individuo fue dispuesto en una posición flexionada o sedente con el rostro hacia abajo (Fig. 10C) y colocadas en las manos un arreglo de fibras vegetales, para ser luego envuelto en una capa textil que cubría todo el cuerpo. La zona de la cabeza fue sujeta por hilos de algodón y sobre la zona superior del cuello (nuca) fue depositada y atada una ofrenda que consistía en un conjunto de bolsas de textil que tenían en su interior principalmente maíz (*Zea mays*) y otro elemento botánico no identificado aún (Fig. 11A). Muy

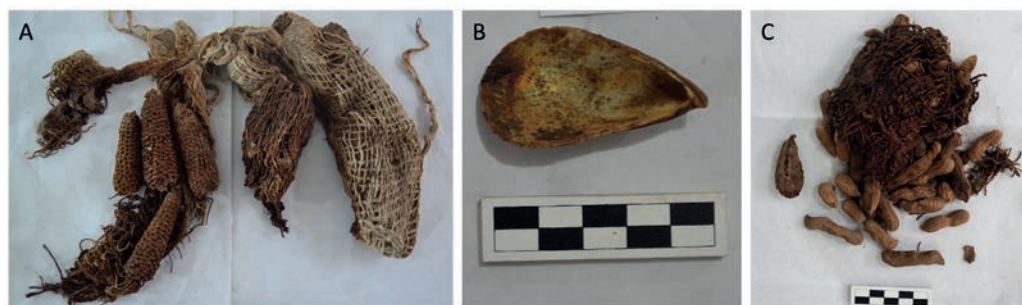


Figura 11. Algunos elementos recuperados del fardo #4. A. Conjunto de bolsas textiles con maíz en su interior; B. Concha marina; C. Bolsa textil con maní (*Arachis hypogaea*) (fotografías: Juliana Gómez).

cerca del rostro, casi a la altura del cuello, fue colocado un mate fabricado en *Lagenaria siceraria* sin decoración que sirvió de soporte para la cabeza. Ya en la base del fardo, cerca de las extremidades inferiores fue colocada otra ofrenda que, de manera similar a la anterior, consistía en, por lo menos, tres bolsas de textil que contenían alimentos. En este caso se identificaron frijoles (*Phaseolus vulgaris*) y maní (*Arachis hypogaea*). A su vez, el individuo, previamente cubierto por la capa de textil, fue envuelto en la zona inferior del cuerpo por varios textiles llanos. Junto a la zona del hombro derecho fue depositado un pequeño conjunto telas plegadas de algodón con una concha marina (Fig. 11B) y sobre el hombro izquierdo, una bolsa textil con abundante maní (*Arachis hypogaea*) (Fig. 11C).

Posteriormente, el fardo y sus elementos fueron cubiertos en su totalidad por un tejido doble de algodón que sería la capa más externa del fardo, la cual fue sujeta en la parte superior con un nudo y ajustada con costuras. Finalmente, para completar el proceso, se usó una soguilla de algodón para amarrar todo el fardo y darle mayor estabilidad (Fig. 10A). Los análisis bioantropológicos realizados posteriormente indican que se trata de un individuo subadulto que al momento de morir tenía entre dos y cuatro años.

El fardo #5 tiene un diámetro de 147 centímetros y se encuentra bastante deteriorado con daño en el textil, especialmente en la base del fardo. Las características del textil externo son semejantes a las de los fardos anteriores (tejido llano simple de 1/1) y son visibles dos nudos que atan los cuatro extremos ajustados con hilos de algodón que sirvieron para apretar y sellar el fardo. Sobre esta primera capa se identificaron dos pequeños textiles bastante deteriorados que probablemente eran bolsas o contenedores de maíz (y que fueron los últimos elementos colocados en la preparación del fardo) (Fig. 12A). A diferencia de los fardos anteriores, en este caso no fueron encontrados elementos u ofrendas entre la capa de textil externa y la siguiente capa que envolvía el cuerpo. En contacto directo con el cuerpo había cuatro fragmentos de textil polícromo bordado con figuras antropomorfas, los cuales probablemente formarían parte de una prenda de vestir, a manera de borde o franja de un posible manto. En el diseño, sobre fondo negro se observa un personaje antropomorfo con brazos de serpiente en ambos lados de color ocre. El tamaño de los brazos es mayor que el de sus extremidades inferiores y nacen desde los hombros hasta los pies en forma ondeada con una terminación en cabezas de serpiente. Sobre la cabeza se observa un diseño geométrico de cuatro triángulos adheridos a los hombros a través de hilos del mismo color (Fig. 12B). Lastimosamente el estado de conservación de estos fragmentos es pésimo, por lo que se logró rescatar únicamente dos diseños del total de la prenda. También se identificó material orgánico como tusas de maíz (*Zea mays*), semillas de pallar (*Phaseolus lunatus*) y restos de tubérculos, posiblemente camote (*Ipomoea batatas*). Sobre la frente del individuo había un fragmento de textil llano simple de forma triangular y color marrón. Por la ubicación, este paño probablemente cubría el rostro del individuo (Fig. 12C). Los análisis bioantropológicos realizados posteriormente



Figura 12. Detalles del fardo #5. A. Vista general del fardo; B. Fragmentos de textil policromo bordado con figuras antropomorfas; C. Cráneo en vista lateral con paño textil protector (fotografías: Juliana Gómez).

indican que se trata de un individuo femenino, adulto joven que al momento de morir se encontraba entre los 24 y 35 años.

El fardo #6 es el más pequeño en comparación con los anteriores. Con un diámetro de 96 centímetros, este fardo también sufrió daños en su base (Fig. 13A). La primera etapa de elaboración de este fardo consistió en colocar polvo rojo (probablemente cinabrio) y fibras de algodón en el rostro del individuo. Luego, toda la cabeza fue cubierta por un textil en forma de redcilla y luego colocado otro textil con patrón de diseños geométricos que cubría únicamente el rostro, cuello y parte superior del tronco (Fig. 13D). Las manos llevadas al pecho fueron unidas y sujetadas por un textil en forma de bolsa que, además, llevaba en su interior fibras vegetales, posiblemente espigas de maíz. Luego el cuerpo fue colocado en posición flexionada y cubierto completamente por una capa textil fijada por una cuerda de algodón. En la parte superior de este fardo fue colocado un pequeño paño, posiblemente triangular, y atado por dos cuerdas. En este punto, nuevamente el cuerpo fue cubierto por una capa adicional de textil y entre sus pliegues fueron colocados dos mates fabricados en *Lagenaria siceraria* (Fig. 13C). El fardo fue asegurado nuevamente con una cuerda delgada y con una faja gruesa de algodón que daban varias vueltas. Finalmente, fue cubierto totalmente por una última capa textil de gran tamaño y ajustada por una cuerda simple que rodeaba la estructura del fardo para darle firmeza. Posiblemente, el último paso de la elaboración del fardo fue el ajuste



Figura 13. Detalles del fardo #6. A. Vista general del fardo; B. Detalle de botón textil en la parte superior del fardo; C. Dos mates; D. Cabeza del individuo cubierta por diversos textiles (fotografías: Juliana Gómez).

de una pequeña sección del textil externo con un hilo de algodón, que crea una especie de «botón» circular en la parte superior del fardo (Fig. 13B). Los análisis bioantropológicos realizados posteriormente indican que se trata de un individuo subadulto, que al momento de morir se encontraba entre los cuatro y cinco meses de nacido.

### 3.2. Locus 150: el fardo de un niño

Este espécimen, numerado como el fardo #7, fue inhumado cerca de la esquina sureste del patio hundido (fase Gris, capa B) asociado a piedras grandes dispuestas de manera circular en cuyo interior se encontró un conjunto de ramas, troncos y hojas de pacaé (*Inga feuillei*), las cuales indicarían un marcador para identificar la localización de un fardo funerario (Fig. 14A). A 50 centímetros de profundidad se encontró un mate fabricado en *Lagenaria siceraria* colocado al revés dentro de una cesta de junco (*Schoenoplectus sp.*) envueltos en un textil de algodón, dos mates superpuestos cubiertos por un textil de algodón, una vasija cerámica sin decoración y tusas de maíz (*Zea mays*) (Figura 14B). Por su posición en el sitio se concluye que sería posterior a los eventos de deposición de los fardos anteriores.



Figura 14. Sitio del hallazgo de fardo #7. A. Vista superior del sitio del hallazgo del fardo #7; B. Ofrendas del fardo #7 (fotografías reproducidas con autorización del PACH).



Figura 15. Detalles del fardo #7. A. Vista general del fardo; B. Mate fragmentado; C. Textil policolor con diseños geométricos; D. Cráneo in situ cubierto con textil (fotografías reproducidas con autorización del PACH).

La posición y preparación inicial fue similar a la de los demás fardos, lo que incluye dos capas de textil (Fig. 15A), bolsos tejidos entre una capa con tusas de maíz y un mate fabricado en *Lagenaria siceraria* (Fig. 15B). El cuerpo del individuo era cubierto por un textil, que es significativo por la presencia de diseños geométricos complejos con el uso de varios colores (Fig. 15C). Alrededor del cráneo tenía un elemento textil a manera de cobertor con diseños geométricos (Fig. 15D)<sup>2</sup>. Alrededor de la nuca había un conjunto de hilos múltiples a manera de almohadilla. También hubo deposición de fibras y sedimentos rojos en el rostro. Los análisis bioantropológicos realizados posteriormente indican que se trata de un individuo subadulto, que al momento de morir tenía entre cuatro y seis años.

### 3.3. Locus 246: un fardo en la esquina del patio hundido

Este fue el fardo #8 localizado en la fase Gris (capa B). A pesar de no haberse conservado, hay indicios de haber estado cubierto por textiles por la presencia de material textil carbonizado y una almohadilla textil de algodón blanco que sostenía la cabeza. El esqueleto se encontró rodeado de piedras grandes en una tumba individual inmediatamente en la esquina suroeste del patio hundido. El individuo se encontraba en posición flexionada, sentado con las rodillas separadas y el cráneo en dirección hacia el pecho (Fig. 16A). Alrededor del cuerpo había dos mates superpuestos fabricados en *Lagenaria siceraria* sin decoración, uno colocado al revés para tapan la boca del otro, además de piedras grandes que lo rodeaban y mantenían su posición. Como ofrenda, debajo de



Figura 16. Detalles del hallazgo del individuo asociado al fardo #8. A. Posición del individuo in situ; B. Vista frontal del individuo donde se aprecia junto a los pies una vasija con restos de animal (fotografías reproducidas con autorización del PACH).



Figura 17. Fardo #9. A. Estructura funeraria (fotografía reproducida con autorización del PACH); B. Vista general del fardo; C. Individuo en posición original (fotografías: Juliana Gómez).

sus pies había una vasija de cerámica con restos de un roedor (*Cavia porcellus*) en su interior (Fig. 16B). Se identificó un tronco de árbol de paca (*Inga feuillei*) y sus ramas se encontraron tanto en la base de la fosa funeraria como encima del cuerpo. Los análisis bioantropológicos realizados posteriormente indican que se trata de un individuo adulto masculino mayor de 45 años.

#### 3.4. Locus 345: fardo en una estructura funeraria

Este espécimen fue denominado como el fardo #9. Fue depositado en la esquina noroeste de una estructura cuadrangular delimitada por muros de piedras hechos con piedras canteadas. La construcción y uso de esta estructura funeraria fue uno de los eventos finales de la ocupación Paracas del sitio de Cerro del Gentil. Específicamente, esta estructura funeraria intruía la capa B y otras subyacentes. El fardo funerario estaba orientado hacia el Este y acompañado de troncos de paca (*Inga feuillei*) que fueron postes de la tumba, una cesta de junco (*Schoenoplectus sp.*), una botella y una escudilla de cerámica dentro de un textil llano y dos mates sin decoración superpuestos fabricados en *Lagenaria siceraria* envueltos en textil (Fig. 17A). Se trata del fardo más grande de la colección con un diámetro de 196.5 centímetros. La estructura es semejante a los casos anteriores con, al menos, dos capas de textil llano que cubrían el cuerpo y se unían por nudos con soguillas que se cosían para asegurar el fardo (Fig. 17B). Al interior se encontraron dos mates fabricados en *Lagenaria siceraria* cerca a los pies, un bastón de madera, hojas secas, tusas y granos de maíz (*Zea mays*), además de fragmentos de madera quemada, dos cantos rodados y algunas piedras de diversos tamaños que parecían dar soporte al cuerpo en su posición (Fig. 17C). De manera

semejante como en los fardos del locus 247, este individuo tenía la cabeza cubierta por un textil, algodón al interior de la boca y presentaba corte de pelo en un momento cercano a la muerte del individuo. El cuerpo estaba flexionado con la cara hacia el pecho y contra las rodillas. Los análisis bioantropológicos indican que corresponde a un individuo masculino de 20 a 35 años.

#### 4. DISCUSIÓN

Este estudio permite un acercamiento a las prácticas funerarias en el sitio de Cerro del Gentil durante el final del periodo Paracas Tardío. Es así como se encuentra que en la elaboración de los fardos hay varios elementos comunes. En la mayoría de los casos se observaron al menos dos capas de textil llano simple que cubría el cuerpo y que se unieron por nudos y soguillas trenzadas de algodón, fibra vegetal o cabello, que se cosieron a las capas para asegurarlo con mayor firmeza. En la parte externa y superior de los fardos de individuos adultos fueron depositadas bolsas tejidas con mazorcas y tusas de maíz (*Zea mays*) en su interior, y este el último elemento fue colocado en la preparación. Al interior de todos los fardos fueron colocados diversos objetos, donde los más frecuentes fueron los mates y las bolsas tejidas que contenían mazorcas y tusas de maíz (*Zea mays*) y restos botánicos como camote (*Ipomoea batatas*) y pallar (*Phaseolus lunatus*), aunque también hay casos con maní (*Arachis hipogaea*) y frijol (*Phaseolus vulgaris*). Un rasgo común en algunos fardos funerarios fue la evidencia de corte de cabello, el depósito de pigmento rojo y de algodón en el rostro, así como de cobertores textiles en la cabeza.

A pesar de las semejanzas, también hay aspectos específicos a cada fardo. Por ejemplo, el fardo #1 tenía asociado un posible artefacto para tejer y otros elementos textiles. El fardo #3 también tenía artefactos de tejer, además de piezas textiles en los brazos (posibles brazaletes), soportes de algodón, una bolsa de textil con placas de cobre e improntas de metal en los huesos de la cara; el fardo #4 contenía un elemento malacológico, mientras que el fardo #5 tenía un textil policromo con personajes antropomorfos como parte de un posible manto, así como un paño triangular que cubría el rostro. Por otro lado, el fardo #9 contenía un bastón de madera y elementos líticos.

También fue detectada la presencia de tatuajes únicamente en mujeres adultas. En el fardo #1 se observaron en el antebrazo y en la pierna derecha a la altura de la tibia. La forma y extensión no se pudo determinar; sin embargo, hay presencia de trazos geométricos a manera de concentraciones de pigmento aplicados posiblemente con agujas delgadas. En el fardo #3 hay un tatuaje con motivo zoomorfo y geométrico en los antebrazos que emplea la técnica de incisión a través de líneas finas que recorren el motivo de manera paralela al eje del brazo, la cual podría ser compatible con la técnica de «cosido» descrita por Allison *et al.* (1981), en la cual un hilo revestido de pigmento es pasado por debajo de la piel, dejando una línea de pigmentación al ser retirado. Los tatuajes fueron una práctica común en las poblaciones paracas. Tello y Mejía (1979) describen para el periodo Cavernas algunos casos en individuos adultos de la II Terraza de Cerro Colorado en la península que presentaban huellas de tatuaje con figuras geométricas sobre el dorso de las manos, antebrazos y piernas. Posteriormente, esta práctica tendría continuidad y sería ampliamente registrada para el periodo Necrópolis del sitio de Warikayán (200 a. C.-100 d. C.), donde los diseños predominaron en las mismas partes del cuerpo con mayor prevalencia en individuos femeninos; los más comunes fueron aquellos con diseños geométricos y zoomorfos (Aponte 2013; Maita y Cabello 2014).

Así como en los adultos, en los fardos infantiles los cuerpos estaban flexionados e incluían las manos unidas al pecho. Cabe resaltar la importancia dada a la preparación de los fardos infantiles, los cuales recibieron tratamientos funerarios complejos, como el caso de la preparación especial que recibió la cabeza del infante del fardo #4 y el uso de pigmentos rojos y de paños textiles decorados en los fardos #6 y #7.



Estos objetos semejantes, pero con variaciones de forma que los hacen específicos, las diferencias en los textiles y análisis adicionales de isótopos de estroncio de muestras de restos humanos y artefactos (Stanish *et al.* 2018), indican que personas provenientes de una región más amplia o de unidades familiares diferentes participaron en la elaboración de los fardos funerarios. La presencia de improntas de metal, tocados con plumas, tejidos decorados, tatuajes elaborados con técnicas diversas y evidencias de corte de cabello son elementos compatibles con tratamientos funerarios complejos en individuos adultos y juveniles, que podrían haber o no sido parte de la élite durante la vida, pero con certeza fueron cargados de valor durante el ritual mortuorio. Además, en estos fardos Cavernas del Cerro del Gentil no hay signos de reapertura o de depósito de elementos nuevos en momentos posteriores, lo cual indica que se elaboraron en un evento único y, por lo tanto, no hubo una interacción directa posterior de estos fardos con los vivos. Tampoco hay rastros de prácticas de momificación intencional, y aunque hay casos con remanentes de tejido o piel disecada, esta habría sido causada de manera natural por la sequedad del suelo o el efecto absorbente de las telas sin el uso de tratamientos artificiales, tal como ocurrió con los fardos Cavernas de la península de Paracas (Yacovleff y Muelle 1932; Tomasto 2013).

La concentración en el locus 247 de seis fardos, uno junto al otro con sus conjuntos de ofrendas externas, constituye en sí misma una ofrenda humana compleja inhumada en un único momento y que hizo parte de algún evento central de gran importancia ritual. Estos individuos (tres mujeres adultas y tres niños, todos en diferentes rangos de edad), con elementos significativos y simbólicos relacionados con las actividades cotidianas y rituales en el interior de sus fardos, habrían sido escogidos y preparados para ser ofrendados dentro del área más importante del edificio del Cerro del Gentil. Hallazgos semejantes de mujeres y niños del común de la sociedad ofrendados en eventos de renovación arquitectónica fueron reportados por Alaica *et al.* (2020) para el periodo Moche Tardío (650-850 d. C.) en el valle de Jequetepeque, donde concluyó en su importancia en la producción de memoria intergeneracional y de la identidad colectiva, lo que permitió la construcción de un paisaje sagrado para regular el poder y legitimar la autoridad.

Aunque en los individuos de los fardos del Cerro del Gentil no hay evidencias óseas de sacrificio humano como marcas de corte o huellas de violencia *peri mortem*, se ha podido observar en estudios paleopatológicos preliminares que no contaban con buenas condiciones de salud al momento de morir, lo que revela historias de vida con episodios de estrés fisiológico y alta demanda física, y configura un escenario compatible con un contexto en el cual estas víctimas podrían representar ciertas jerarquías, roles sociales específicos, estigmas o causas de muerte inusuales (Eeckhout y Owens 2015). Las relaciones biológicas o de parentesco entre estos individuos todavía son inciertas, pero estudios preliminares (Gómez 2017) dan cuenta de la presencia de algunas variantes anatómicas que tienen un componente genético en al menos dos de los fardos del locus 247, lo que sugiere una posible relación de parentesco que deberá ser comprobada con estudios de ADN.

La presencia de diversos objetos usados como ofrenda funeraria y algunos procedentes de áreas más amplias indica que las élites político-religiosas paracas mantenían mecanismos de intercambio regional y que existían normas reguladas de distribución entre los miembros de la comunidad; los banquetes eran uno de los escenarios donde eran usados y depositados, como ocurrió en el Cerro del Gentil (Tantaleán *et al.* 2016; Stanish *et al.* 2018). Las semejanzas de estos fardos con los recuperados por Tello y Mejía (1979) en la península de Paracas para el periodo Cavernas son notables, especialmente en lo relacionado con la estructura de elaboración de los fardos, la posición de los cuerpos, el tipo de textiles usados en las capas que cubrían los individuos, así como en el tipo de ofrendas, alimentos, tratamiento de los cadáveres, entre otros aspectos (Sotelo 2009). Lo anterior da cuenta de los contactos, interacciones e influencias dinámicas entre estos dos importantes sitios, lo que mantiene abierta la posibilidad de que puedan representar un mismo grupo social o que se haya dado tránsito o traslado de algunos de estos fardos entre un lugar y otro.

Por lo tanto, las prácticas funerarias aquí descritas y que forman parte del fenómeno Paracas en la costa sur constituyeron un factor fundamental para fortalecer a las élites político-religiosas y, de esta forma, al desarrollo de las sociedades complejas en la región. Lo anterior se soporta en la más reciente investigación de análisis de isótopos estables de estroncio ( $87\text{Sr}/86\text{Sr}$ ) que concluye que a finales del periodo Paracas el patio hundido del Cerro del Gentil fue utilizado para depositar objetos y personas provenientes de una amplia región (Stanish *et al.* 2018). Adicionalmente, los hallazgos funerarios presentados por Balbuena (2013) en el valle de Pisco y en el valle de Mala (una zona, al parecer, fuera del área de influencia directa paracas) presentan semejanzas con los fardos aquí descritos, lo que sugiere intercambios y movimientos poblacionales en una amplia región, lo cual se reafirma con los estudios genéticos presentados por Fehren-Schmitz *et al.* (2010), quienes concluyen que ocurrió un alto flujo génico entre todos los grupos de la región de influencia de la cultura Paracas.

## 5. CONCLUSIONES

Los resultados aportan nuevos elementos para comprender la sociedad Paracas en la costa sur del Perú y contribuyen al conocimiento de sus complejas prácticas funerarias. Tales prácticas funerarias tenían variaciones entre cada valle, aunque también importantes semejanzas que sugieren que estos individuos formaron parte de un amplio grupo social y fueron escogidos para ser ofrendados en momentos específicos del proceso de transformación arquitectónica, así como en la ceremonia de abandono del edificio del Cerro del Gentil. La práctica de elaborar estos fardos funerarios, que surge a lo largo del periodo Paracas y se complejiza aún más durante el periodo Topará en el sitio de Warikayán, revela el surgimiento y desarrollo de una tradición funeraria para la costa sur que perduraría durante varios siglos. El propósito de preservar al difunto en un complejo envoltorio que se puede transportar durante ceremonias de exhibición y trasladar de un sitio a otro mientras se evita su desarticulación y es acompañado de ofrendas, alimentos y objetos asociados a su rol social, revela la importancia de estos fardos funerarios como entidades que podían servir como intermediarios entre el mundo de los vivos y los muertos. De esta manera, estos hallazgos indican que el valle de Chincha fue una región central para el desarrollo cultural de los paracas y que los fardos funerarios constituyeron una de las ofrendas más importantes con fines políticos y rituales.

## Notas

<sup>1</sup> Es importante destacar el trabajo de Balbuena (2013) con los hallazgos funerarios en los valles de Pisco y Mala donde se recuperaron varios fardos funerarios paracas en el marco de un proyecto de arqueología de rescate. Lamentablemente, algunos de estos fardos sufrieron daños por el paso de maquinaria.

<sup>2</sup> Para una descripción detallada de estos textiles ver Tantaleán y Stanish (2017).

## REFERENCIAS CITADAS

- Alaica, A. K., L. M. González y K. J. Knudson (2020). Creating a body-subject in the Late Moche Period (CE 650–850). Bioarchaeological and biogeochemical analyses of human offerings from Huaca Colorada, Jequetepeque Valley, Peru, *World Archaeology* 52(1), 49-70. <https://doi.org/10.1080/00438243.2019.1743205>
- Allison, M., L. Lindberg, C. Santoro y G. Focacci (1981). Tatuajes y pintura corporal de los indígenas precolombinos de Perú y Chile, *Chungara. Revista de Antropología Chilena* 7, 218-236.
- Aponte, D. (2006). Presentación de los materiales del fardo funerario 290 de Wari Kayan, Paracas Necrópolis, *Arqueológicas* 27, 9–99.
- Aponte, D. (2013). Ciclo de vida y marcas corporales en Paracas Necrópolis, en: C. Calamera (ed.), *Paracas*, 41–50, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Lima.
- Balbuena, L. (2013). Evidencias Paracas en los valles de Pisco y Mala, *Boletín de Arqueología PUCP* 17, 57–75.

- Buikstra, J. y D. Ubelaker (1994). *Standards for data collection from human skeletal remains*, Arkansas Archaeological Survey Research Series 44, Fayetteville.
- Cardin, M. (2015). *Mummies around the world. An encyclopedia of mummies in history, religion and popular culture*, ABC-CLIO, LLC, Santa Bárbara.
- Dietz, M. (2009). Diet, subsistence and health: a bioarchaeological analysis of Chongos, Perú, tesis de doctorado, University of Missouri, Columbia.
- Eeckhout, P. y L. Owens (2015). The impossibility of death: Introduction to funerary practices and models in the ancient Andes, en: P. Eeckhout y L. Owens (eds.), *Funerary practices and models in the ancient Andes. The return of the living dead*, 1–11, Cambridge University Press, New York. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107444928.002>
- Engel, F. (1966). *Paracas: cien siglos de cultura peruana*, Mejía Baca, Lima.
- Fehren-Schmitz, L., M. Reindel, E. Tomasto, S. Hummel y B. Hermann (2010). Pre-Columbian population dynamics in Coastal Southern Peru: A diachronic investigation of mtDNA patterns in the Palpa region by ancient DNA analysis, *American Journal of Physical Anthropology* 141, 208–221. <https://doi.org/10.1002/ajpa.21135>
- Ferros, I., M. Mora, I. Obeso, I. Publio Jimenez y A. Martínez-Insúa (2015). The nasomaxillary complex and the cranial base in artificial cranial deformation: relationships from a geometric morphometric study, *The European Journal of Orthodontics* 37(4), 1–9. <https://doi.org/10.1093/ejo/cju066>
- Frame, M., D. Guerrero, M. C. Vega y P. Landa (2004). Un fardo funerario del Horizonte Tardío del sitio Rinconada Alta, valle del Rímac, *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 33(3), 815-860. <https://doi.org/10.4000/bifea.5377>
- Gómez, J. (2016). Qualidade de vida e dinâmicas de conflito na população da península de Paracas, costa sul do Peru durante o final do Horizonte Temprano (400 a.C – 100 d.C), tesis de doctorado, Universidade de São Paulo, São Paulo.
- Gómez, J. (2017). Análisis bioantropológico de individuos enterrados en Cerro del Gentil, en: H. Tantaleán y C. Stanish (eds.), *Cerro del Gentil: un sitio Paracas en el valle de Chíncha, Costa Sur del Perú*, 165-182, Programa Arqueológico Chíncha, Lima.
- Graña, F, E. Roca y L. Graña (1954). *Las trepanaciones craneanas en el Perú en la época pre-hispánica*, Imprenta Santa María, Lima.
- Isla, J. (2009). From hunters to regional lords: Funerary practices in Palpa, Peru, en: M. Reindel y G. Wagner (eds.), *New technologies for archaeology multidisciplinary investigations in Palpa and Nasca, Peru*, 119–139, Springer, Berlin. [https://doi.org/10.1007/978-3-540-87438-6\\_8](https://doi.org/10.1007/978-3-540-87438-6_8)
- Kaulicke, P. (1997). *Contextos funerarios de Ancón: esbozo de una síntesis analítica*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Kaulicke P., L. Fehren-Schmitz, M. Kolp-Godoy, P. Landa, O. Loyola, M. Palma, E. Tomasto, C. Vergel y B. Vogt (2009). Implicancias de un área funeraria del periodo Formativo Tardío en el Departamento de Ica, *Boletín de Arqueología PUCP* 13, 289-322.
- Lastres, J. y F. Cabieses (1960). *La trepanación del cráneo en el antiguo Perú I parte*, Anales de La Facultad de Medicina de Lima, Lima.
- Maita, P. y E. Cabello (2014). El trauma en la piel: un análisis paleopatológico de tatuajes paracas-necrópolis, *Jangwa Pana* 13, 14–33. <https://doi.org/10.21676/16574923.1369>
- Mejía Xesspe, T. (1962). *Cuaderno de disección de fardos funerarios de Ancon 1- Vol. 45. Vol. 45, AT-065-2001-MNAAHP*, Museo Nacional de Antropología y Arqueología e Instituto de Investigaciones Antropológicas, Lima.
- Paul, A. (1991). Paracas Necrópolis Bundle 89: A Description and Discussion of Its Contents, en: A. Paul (ed.), *Paracas art & architecture. Object and context in South Coastal Perú*, 172–221, University of Iowa Press, Iowa.
- Peters, A. H. y E. Tomasto (2017). Masculinities and femininities: forms and expressions of power in the Paracas Necropolis, en: S. E. M. Scher y B. J. A. Follensbee (eds.), *Dressing the part: power, dress, gender and representation in the Pre-Columbian Americas*, 371–449, University Press of Florida, Gainesville.
- Pezo-Lanfranco, L., D. Aponte y S. Eggers (2015). Aproximación a la dieta de las sociedades formativas tardías del litoral de Paracas (costa sur del Perú): evidencias bioarqueológicas e isotópicas, *Nawpa Pacha, Journal of Andean Archaeology* 35, 23–55. <https://doi.org/10.1179/0077629715Z.00000000023>
- Reindel, M. y J. Isla (2013). Jauranga: una aproximación a la ocupación Paracas en los valles de Palpa, *Boletín de Arqueología PUCP* 17, 231-262.
- Rhode, M. (2006). Habitual subsistence practices among prehistoric andean populations: fishers and farmers, tesis de doctorado, University of Missouri, Columbia.

- Scheuer, L. y S. Black (2000). *Developmental juvenile osteology*, Elsevier Academic Press, San Diego. <https://doi.org/10.1016/B978-012624000-9/50004-6>
- Sotelo, C. (ed.) (2009). *Cuaderno de investigación del Archivo Tello N 7. Paracas Cavernas*, Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Stanish, C. y H. Tantaleán (2015). *Informe de Campo e Informe Final: Proyecto de Investigación arqueológica "Excavaciones arqueológicas en Cerro del Gentil y Complejo Soto, valle de Chincha"*, Ministerio de Cultura del Perú, Lima.
- Stanish, C., H. Tantaleán y K. Knudson (2018). Feasting and the evolution of cooperative social organizations circa 2300 BP in Paracas culture, southern Peru, *Proceedings of the National Academy of Sciences* 115(29), E6716-E6721. <https://doi.org/10.1073/pnas.1806632115>
- Stewart, T. D. (1943). Skeletal remains from Paracas, Peru, *American Journal of Physical Anthropology* 1(1), 47–63. <https://doi.org/10.1002/ajpa.1330010113>
- Strong, W. (1957). Paracas, Nazca, and Tiahuanacoid cultural relationships in South Coastal Peru, *Memoirs of the Society for American Archaeology* 13, 1–48.
- Tantaleán, H. y C. Stanish (eds.) (2017). *Cerro del Gentil un sitio Paracas en el valle de Chincha, Costa Sur del Perú*, Programa Arqueológico Chincha, Lima. <https://doi.org/10.7183/1045-6635.27.4.479>
- Tantaleán, H., C. Stanish, A. Rodríguez y K. Pérez (2016). The final days of Paracas in Cerro del Gentil, Chincha Valley, Peru, *PLoS ONE* 11(5), 1–21. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0153465>
- Tello, J. C. (2005 [1959]). *Paracas. Primera Parte*. Segunda edición corregida, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Tello, J. C. y T. Mejía (1979). *Paracas II Parte. Cavernas y Necrópolis*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Tomasto, E. (2009). Talking Bones: Bioarchaeological analysis of individuals from Palpa, en: M. Reindel y G. Wagner (eds.), *New Technologies for archaeology. Multidisciplinary investigations in Palpa and Nasca, Peru*, 141–158, Springer, Berlin.
- Tomasto, E. (2013). Los Paracas: Las momias y los esqueletos, en: C. Calamera (ed.), *Paracas*, 67–74, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Ministerio de Cultura, Lima.
- Tomasto, E. (2017). Modificaciones craneales Paracas: ¿estatus, etnicidad, estética?, *Boletín de Arqueología PUCP* 22, 255–276. <https://doi.org/10.18800/boletindefarqueologiapucp.201701.010>
- Tomasto, E., M. Reindel y J. Isla (2015). Paracas funerary practices in Palpa, South Coast of Perú, en: P. Eeckhout y L. Owens (eds.), *Funerary Practices and Models in the Ancient Andes. The return of the living dead*, 69–86, Cambridge University Press, New York. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107444928.007>
- Valdivia, L. (1988). *Odontología peruana*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Lima.
- van Dalen, P. y L. Majchrzak (2019). Estratigrafía y componentes de un fardo funerario de la cultura Chancay procedente de Cerro Colorado, Huacho, *Investigaciones Sociales* 22(41), 79-91. <https://doi.org/10.15381/is.v22i41.16767>
- Verano, J. (2016). Origins of Peruvian trepanation. Paracas and the South Coast of Peru, en: J. Verano (ed.), *Holes in the Head. The Art and Archaeology of Trepanation in Ancient Peru*, 89–140, Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Washington D.C.
- Vreeland, J. (1998). Mummies of Peru, en: T. Cockburn, E. Cockburn y T. Reyman (eds.), *Mummies, disease and ancient cultures*, 154–189, Cambridge University Press, New York. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139878340.013>
- Weiss, P. (1932). Restos humanos de Cerro Colorado, *Revista del Museo Nacional* 1(2), 90–102.
- Weiss, P. (1958). *Osteología cultural. Prácticas cefálicas. 1a. Parte: cabeza trofeos, trepanaciones, cauterizaciones*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Weiss, P. (1961). *Osteología cultural. Prácticas cefálicas. 2da. Parte*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Yacovleff, E y J. C. Muelle (1932). Una exploración en Cerro Colorado: Informe y observaciones, *Revista del Museo Nacional* 1(2), 31–59.
- Yacovleff, E y J. C. Muelle (1934). Un fardo funerario de Paracas, *Revista del Museo Nacional* 3(1-2), 63–153.
- Yépez, R. (2009). El simbolismo de la modificación cultural de la cabeza en la cultura andina de Paracas del antiguo Perú, *Estudios de Antropología Biológica* XIV(II), 523–545.

Recibido: mayo 2021  
Aceptado: marzo 2022